



Principios Bíblicos ¿Santidad o Gracia?

por Chuck Gianotti

Santidad y Gracia. ¿Aceite y Agua? ¿Cuál tiene mayor preferencia sobre el otro? ¿Se puede predicar ambas sin diluir ninguna de ellas? ¿Se puede llegar a enfatizar una de ellas, procurando lograr un balance, debido a un percibido exceso de atención a la otra? ¿Cómo podemos predicar ambas y hacerlo equilibradamente?

Dios es Santo; ¡La Biblia es muy clara en cuanto a eso! Según escribe R.C. Sproul, la “santidad” es el único atributo de Dios que se proclama por triplicado, “Santo, santo, santo” (Isaías 6.3, Apocalipsis 4.8). En Su presencia Moisés se quitó las sandalias, los serafines cubrieron sus rostros, Isaías estuvo como “muerto” y Pedro exclamó, “soy hombre pecador”. Saulo quedó ciego y nunca se olvidó de la santidad de Su Señor y Salvador., contra Quien había dado coces. Debemos andar en santidad, vestirnos de santidad y controlar nuestros cuerpos en santidad, tal como dicen Pedro, Pablo, Santiago y el escritor de Hebreos – porque somos Su santo templo y hemos sido llamados a la santidad. El Señor tiene un interés absoluto en este tema dado que, primeramente nos compró con el sacrificio santo de Su Hijo, y en segundo lugar, Su Hijo un día nos va a presentar a Sí Mismo.

Debemos, entonces, predicar, enseñar y practicar la santidad – y, como ancianos, debemos también esperar que haya santidad en aquellos que pastoreamos. La norma es elevada, puesto que “como aquel que os llamó es santo, sed también vosotros santos en toda vuestra manera de vivir; porque escrito está: Sed santos, porque yo soy santo.” (1 Pedro 1.15-16)

Existe sin embargo un problema. Resulta muy fácil escribir y predicar sobre estas cosas. Pero sabemos que existe un problema. Tal problema es – bueno, para decirlo francamente, Uno mismo... A menos que usted, lector, sea extremadamente crítico del autor solamente, el problema lo incluye a USTED también. Como ancianos, como hombres en posiciones de liderazgo, aquello más difícil al respecto de la enseñanza de Dios y Su Hijo Jesucristo, es el hecho que nosotros que hablamos de este tema no alcanzamos a él, lo cual nos pone en la posición incómoda de llegar a ser hipócritas. Entonces debemos tratarlo con cuidado.

Este es un asunto significativo, porque involucra nuestra integridad como líderes pastorales. No me refiero a la falsa humildad que reconoce este dilema en forma meramente externa. Podemos engañarnos a nosotros mismos, pero tarde o temprano enfrentaremos la realidad. Aquellos a quienes pastoreamos se darán cuenta de esto tal vez antes que nosotros. Al tratar de ministrar al pueblo de Dios con un corazón como aquel del Gran Pastor, invariablemente nos acercaremos a las ovejas (los creyentes) y ellos llegaran a conocer nuestro hablar, y nuestra forma de ser, y eso puede generar un serio conflicto. Llegan a conocer demasiado bien. Ven cuando nosotros

modelamos la santidad (aunque imperfecta), pero ven también cuando evidenciamos una falta de santidad. Observaran nuestras imperfecciones, nuestras manchas, nuestras inseguridades – y nuestro pecado. Sobre este punto, tenemos dos opciones.

Primera Opción:

Una opción de cubrir nuestro pecado, tapar nuestras faltas, fingir que no existen y aun predicar fuertemente en contra de aquellos mismos pecados que nos asaltan. Durante una época temprana en el ministerio, un veterano y sabio creyente me aconsejó lo siguiente: a veces se puede llegar a conocer aquello contra lo que mas lucha un predicador en su vida personal, al analizar la forma en que repetidamente ataca un cierto tema en su ministerio público. De todos modos, elegir esta opción es de alguna manera tratar de esconder de aquellos a quienes conducimos, la verdad sobre nosotros mismos. En efecto, podemos desempeñar nuestro papel como ancianos sin tener que confesar nuestras propias fallas espirituales. Es aventurado pensar que si yo hago el papel de una persona santa, quizás lo demás lo crearán.

Se puede decir que como varones no queremos exhibir nuestras emociones. Después de todo, no queremos que todos conozcan nuestra vida privada. Si bien esto es real, aquí no hablo de dar a conocer los pecados secretos del corazón. (por mas que sea muy importante tratar con ellos).

Más bien me refiero a esos asuntos del carácter que conforman la esencia de quienes somos. Cosas como el egoísmo, el orgullo (con relación a dones espirituales o posición), falta de sensibilidad, falta de integridad, envidia, avaricia, un corazón endurecido, ira y lascivia.

Nuestro verdadero ser terminara siendo descubierto, y estas serán aquellas cosas que afectaran directamente nuestra influencia como pastores del rebaño de Dios. Tratar de esconderlos es como pintar un edificio viejo y desmoronado. La pintura ciertamente lo hará lucir, pero no esconderá el hecho que el edificio este cayéndose. La verdad es, que cuanto mas tratemos de esconder nuestro pecado de los demás, más hipócritas aparecemos frente a dichas personas. Simplemente no se puede esconder por mucho tiempo.

Por supuesto, la solución definitiva, a la luz de la santidad de Dios es la santidad. Sin embargo, el mensaje que damos podrá condenarnos y nos pondrá en el mismo plano que el moralista de Romanos 2.3, “...piensas esto, oh hombre, tú que juzgas a los que tal hacen, y haces lo mismo, que tú escaparás del juicio de Dios.?”

Pero ¿no perderemos el respeto de la gente? Esto, desafortunadamente, fue la preocupación del Rey Saúl (1 Sam. 15.30). Pero, ¿no debo ser santo, o a lo menos tener la apariencia de santidad, para poder predicar sobre la santidad? Si esta fuera la pregunta principal, entonces nadie podría predicar sobre el tema; tendríamos que dejar que los hom-

(continua en la pagina 4)

En el artículo anterior “Enseñando en la Iglesia”, consideramos la importancia de una enseñanza Bíblica de calidad particularmente en la reunión principal de enseñanza en la iglesia, como también algunos obstáculos al uso efectivo de este tiempo, problemas que los ancianos siempre deben vigilar. En este artículo, quisiera sugerir algunos de los factores que pueden generar un ministerio Bíblico en la congregación que realmente edifique.

La Edificación

En primer lugar debemos entender la palabra “edificar”. Está vinculada con la idea de un edificio que se construye. Viendo que un edificio progresa al ser levantado, la expresión también se aplica a las personas, como cuando, el buen ministerio edifica a la asamblea local. El viejo dicho es cierto: “La Palabra de Dios edifica a la iglesia.”

Pero viendo que la iglesia es realmente una colección de individuos, resulta que la iglesia se edifica cuando los individuos en ella son edificados. El que desee estudiar esto más a fondo debe estudiar el libro de Efesios, especialmente el capítulo 4, donde Pablo vincula la obra de siervos dotados con a) a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, en el versículo 12, b) crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo, en el versículo 15, y recibe su crecimiento para ir edificándose en amor, en el versículo 16.

Antes de considerar algunas cosas que estimulan un ministerio de edificación, pensemos brevemente en el mecanismo por lo cual una dieta espiritualmente saludable produce crecimiento en el creyente. Realmente, al hacer referencia al cristiano como un “creyente”, descubrimos la respuesta! En Colosenses 2.6 leemos, “Por tanto, de la manera que habéis recibido al Señor Jesucristo, andad en él.” ¿Cómo recibimos al Señor en primer lugar? Por aquella fe en El, que nos reveló el mensaje del Evangelio. Sólo al entender el mensaje pudimos tener una fe objetiva. De igual modo, el resto de la verdad debe presentarse a los creyentes de tal manera que pueden entender y creer, no meramente con el intelecto, sino con una transformación de la mente que cambia la vida. La primera clave es entonces, el entendimiento. El mensaje debe ser verídico y claro, para que el Espíritu Santo lo use. La segunda clave es la fe, es decir, recibir para nosotros mismos aquello que fue hecho claro.

Además, al pensar en los que nos explican el mensaje de Dios, debemos describir tal ministerio, no en términos de

ley, como en reglas y mandamientos, sino de gracia, sabiendo que Dios puede usar cualquier esfuerzo honesto. Pero viendo que la naturaleza y la Biblia nos enseñan que hay un vínculo claro entre sembrar y cosechar, debemos acatarnos al pronunciamiento de Pablo en 1 Cor. 14.12 como un lema para esta materia: “Procurad abundar en ellos para edificación de la iglesia.” Las siguientes son algunas áreas donde se debe buscar la excelencia.

Sugerencias para los que asignan predicadores

Lo ideal es que los ancianos alimenten a su propio rebaño personalmente. Pero hará falta de otros para ayudar con la carga de la enseñanza. Qué se trate entonces de conseguir predicadores que den enseñanza que es fiel y relevante, fiel al texto Bíblico, y relevante a las necesidades del pueblo. No será de mucha ayuda si la doctrina es sólida, pero la aplicación no es tan buena. También, debe existir un buen balance entre estudios sobre un tema, y la exposición consecutiva de la Palabra. A algunos les resultará difícil presentar un pasaje versículo por versículo. Con el transcurso del tiempo, deberá tratarse de proveer un ministerio que abarque “todo el consejo de Dios” y no sólo los temas populares. Los cristianos debemos anhelar algún conocimiento sobre cada libro de la Biblia. Los pastores sabios conocerán las necesidades del rebaño, y se preocuparán más por dichas necesidades que por los deseos que manifieste el rebaño. Los ancianos y maestros deberán tomarse el tiempo de trabajar en predicar y enseñar (1 Tim. 5.17) Los ancianos deben pensar más en términos de “Quiénes pueden enseñar y exhortarnos en esta área de necesidad?” antes que: “Quién tiene esta fecha disponible?”

Sugerencias sobre predicadores locales, aparte de los ancianos

Cada asamblea debe capacitar a sus propios hombres. Los Dones espirituales deben ser descubiertos y desarrollados. Qué consideren pedir a predicadores jóvenes traer un corto mensaje a un grupo pequeño. O pueden grabar un mensaje para que los ancianos lo escuchen. Hay muchas maneras de practicar y no hay sustituto para eso. Además, los ancianos deben considerar cuidadosamente las implicancias de Efesios 4.11,12. ¿Es cierto que los evangelistas, maestros y pastores realmente están equipando a los santos?

A menudo, hombres poseedores de estos dones valiosos vienen y se van, y los santos no han sido perfeccionados para pastorear a otros, enseñar la Palabra, o

testificar a los perdidos.

Sugerencias a los oyentes

Dado que un buen entendimiento es crucial, los que escuchan la Palabra deben tener algún tiempo durante la semana para hacer preguntas sobre lo que han oído. Este es un beneficio significativo de aquellos grupos pequeños que se congregan en las casas. Una asamblea que conozco cada domingo tiene un almuerzo para todos los que pueden quedarse, a fin de que el predicador pueda conocer mejor a la gente y dialogar con ellos. Con respecto a predicadores jóvenes, los ancianos deben animar a la congregación a recibir el ministerio de hombres jóvenes. Si siempre se trae a predicadores eminentes, ¿cómo se podrá preparar a los jóvenes? Qué se anime también a la gente, a traer sus propias Biblias...

Edificio e instalaciones:

Converdrá que los ancianos piensen en facilitar el mejor ambiente para la Palabra ¿Son adecuados los arreglos de los asientos y la iluminación? Si se usa un sistema de amplificación de sonido, ¿es este fácil de usar y provee un sonido claro? ¿Han orado algunos hermanos con el predicador antes del mensaje? ¿Todas las partes de la reunión ayudan a enfocar el mensaje como la misma Palabra de Dios? ¿Son consistentes los mensajes con las metas expuestas en la Biblia y valoradas por los ancianos para la salud y crecimiento del rebaño?

Sugerencias para los predicadores

Cada predicador debe tratar de hacer lo mejor posible todo para la edificación de la iglesia. Uno no está allí para entretener, sino para ser un portavoz de la verdad a los corazones hambrientos. Hay que ser honesto y sincero. La comida nutritiva será Cristo céntrica y glorificará al Señor. Puede traer convicción de pecado, pero un ministerio negativo y crítico no puede refrescar los corazones. No se debe hacer decir al texto aquello que no está. La plataforma no es un lugar para quejas personales. Yo animo a los predicadores jóvenes a obtener una grabación del mensaje y escucharlo. Puede darles ideas sobre como mejorar. Un sencillo bosquejo de puntos principales y secundarios puede ayudar a dar orden al mensaje. ¡Qué se resista la tentación de dividir a la audiencia entre “salvos” y “perdidos”!.! Sólo Dios conoce los corazones. ¡Existe poder en la Palabra de Dios para suplir cada necesidad presente! El Espíritu Santo puede obrar poderosamente por medio de la verdad, aun cuando desconocemos los pensamientos e intenciones del corazón.

(continua en la pagina 4)

Mi hija de siete años abrió el sobre dirigido a ella. Se desanimó al examinar una carta fotocopiada que comenzó, “Nuestra clase de Escuela Dominical está aprendiendo sobre los misioneros...” Después de pedir una foto de la familia, una lista de sus pasatiempos favoritos, y una explicación de lo que hace un misionero, concluyó, “esperamos animarte con esta carta.”

En nuestra carrera misionera de diecinueve años, hemos recibido cartas de grupos juveniles, grupos de oración, estudiantes de escuelas Cristianas. El e-mail (correo electrónico) ha multiplicado estos pedidos. Nos han pedido de todo: desde recetas hasta regalos. Una carta sospechosa pidió información sobre la economía, gobierno, gente, idioma y clima de Colombia!

A veces estas cartas provocan un suspiro involuntario.

Nuestra familia sabe que la mayoría de las personas que envían estas cartas son sinceras en el deseo de saber más sobre las misiones y de orar por nosotros. No queremos sofocar su interés. Por lo tanto, ofrecemos estas sugerencias para ayudar que sus cartas sean de beneficio tanto para ustedes como para los misioneros a quienes ustedes escriben.

1) Busquen misioneros encomendados por su asamblea o por una asamblea en su área. Mejor aun, ofrezcan hospitalidad a los misioneros que visitan su iglesia. O quizás puedan viajar al país del misionero. Hemos logrado buena amistad con una pareja que vino a nuestro país para adoptar a unos niños.

2) Al comienzo, simplemente soliciten unos pedidos de oración o una copia de su última carta de oración. Pidan ser añadidos a su lista de correspondencia si es que sabe que tendrá tiempo para orar por ellos. Cuando les

conozca mejor, pueden pedirles fotos, postales, etc. Busque información general sobre la región de una enciclopedia o del libro Operación Mundo.

3) Escriba una carta personal. Conteste las preguntas sobre usted mismo que usted le preguntaría al misionero. ¿Cuales son sus pasatiempos y ministerios?

4) Ofrezca información que sea útil al misionero. ¿Le gusta cocinar? Quizás un nuevo misionero apreciaría unas buenas recetas. ¿Le gusta el Internet? Ofrezca buscar información que el misionero necesita.

5) Si escribe a los hijos de los misioneros, incluya un pequeño regalo.

Los misioneros anhelan la oración. Quieren interesar a otros en las misiones. Si sus pedidos son razonables, con gusto van a querer contestar y animarles.

APA

Principios de Liderazgo

Grandes Líderes Aceptan el Desacuerdo

Cuando era más joven, George C. Marshall discrepó fuertemente con su superior, el General John J. Pershing (de hecho, hizo un fuerte reproche y arriesgó su carrera al hacerlo), pero este probó ser un encuentro clave. Pershing era el representante supremo de las Fuerzas Armadas al término de la Primera Guerra Mundial; Marshall era joven pero eventualmente ascendería a una estatura similar en la Segunda Guerra Mundial.

El biógrafo de Marshall escribe, “Pershing había encontrado a un oficial que le diría la verdad en lugar de intentar pasar por alto aquello que fuese inadecuado. Marshall mismo descubrió que el general podía recibir una crítica de un modo impersonal, evaluándolo sin ofenderse... Pershing esperaba que Marshall hablara, que le aconsejara, y, si fuera necesario, lo criticara. Marshall así lo hizo, descubriendo en su comandante una rara objetividad personal.”

De Pershing, Marshall dijo, “Nunca he visto a un hombre que podía escuchar a tanta crítica... Se le podía decir lo que uno quería con tal que fuera una crítica directa y constructiva.” Otros le habían influenciado poderosamente, pero en Pershing, Marshall encontró un modelo personal.

Marshall dijo, “El General Pershing no albergo resentimiento. Pudo ser muy firme en el momento, pero al convencerle, allí se acabó. Aceptó eso y siguieron adelante.”

Dos grandes hombres, dos grandes líderes. Uno influenció al otro grandemente. Marshall llegó a ser, aparte del Presidente

Roosevelt, el americano de más influencia en la determinación del resultado de la Segunda Guerra Mundial. Era muy respetado, pero la historia popular ha dado mayor gloria a otros hombres, principalmente a otros que él discípuló cuyos nombres son mejor conocidos: Eisenhower, Patton y MacArthur. Hasta el día de su muerte, los que le conocieron hablaron de Marshall con gran respeto como “El General”. (Tomado de “General del Ejército: George C. Marshall”, por Ed Cray. Marshall recibió el Premio Nóbel de la Paz por la creación del “Plan Marshall” que proveyó fondos después de la Guerra para la reconstrucción de Europa.

Como líderes, estamos en un conflicto espiritual constante si entendemos correctamente la naturaleza de la obra. Por lo tanto, debemos ser fuertes en nuestro liderazgo. La capacidad de recibir la crítica es esencial si queremos ser efectivos en nuestro ministerio como pastores y líderes. Ciertamente es parte de la obra. Sin embargo, la grandeza no viene solamente de la capacidad de aguantar la crítica, sino de usarla para el bien. El General Pershing aprendió este secreto y estimuló un diálogo franco, honesto y constructivo – aun si esto significaba que él estaba equivocado y debía cambiar.

El carácter de Pershing influenció a Marshall quien a su turno influenció a otros que llegaron a ser grandes líderes. Esto es similar a lo que Pablo tuvo en mente cuando escribió a Timoteo, “Lo que has oído de mí ante muchos testigos, esto encarga a hombres

fieles que sean idóneos para enseñar también a otros.” (2 Tim. 2.2)

La humildad de Marshall es también digna de notar. Nunca se sobrepuso, aunque ascendió de rango y poder. Cuando el Presidente Roosevelt tenía que nombrar a un comandante supremo para las fuerzas Aliadas, volvió a Marshall quien presidía a los oficiales de las Fuerzas Armadas. Roosevelt estaba indeciso, como su biógrafo señala porque quería la presencia personal de Marshall en Washington, pero sabía que sería un insulto nombrar a algún otro. Entonces, el Presidente dejó la elección a Marshall.

Sin embargo, Marshall no quiso nombrar a sí mismo, sintiendo que no sería apropiado. En cambio, recomendó a Dwight D. Eisenhower para el trabajo. La historia popular da mayor gloria a Eisenhower como el héroe de la guerra. Sin embargo muchos creen que Marshall fue la grandeza militar tras la guerra. La gloria personal no fue su meta. Los Aliados ganaron la guerra!

En la esfera espiritual, la humildad puede significar que no recibimos la gloria o atención que otros reciben. Sin embargo, nuestra meta como líderes nunca debe ser para nuestra promoción personal. Alguien ha dicho bien, “No hay límite a lo que se puede hacer por Dios si no nos importa quien recibe la gloria.” Feliz el anciano que promueve la obra de Dios en otros y resiste la tentación de tomar la gloria para sí mismo.

APA

bres descubran la santidad por sí mismos al leer la Biblia. La pregunta más importante parecería ser: ¿sí vamos a ser honestos o no! Esto será más que decir con liviandad de vez en cuando: “No soy perfecto.” Realmente eso es no decir nada en particular. En cambio, el ser honestos nos obligara a reconocer lo profundo, nuestra necesidad de la Gracia de Dios. Esto, creo, es aquello que Pedro quiso decir cuando escribió, “Creced en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo” (2 Pedro 3.18). La verdad espiritual es que la Santidad de Dios, nos hace enfrentar nuestra urgente necesidad de Su Gracia.

Segunda Opción:

La otra opción, entonces, es reconocer tanto la santidad como la gracia. La santidad de Dios nos muestra nuestra necesidad, y la gracia suple esa necesidad. Cuanto más entendamos lo primero, más apreciamos lo segundo. Una vez escuché a un cristiano, que no entendió esto, decir lo siguiente, “¡Por cierto que necesito la gracia de Dios!, pero no lo necesito tanto como mi tosco vecino incrédulo...” Existe entonces un problema fundamental con tal modo de pensar. El apóstol Pablo dijo, “Pero la gracia de nuestro Señor fue más abundante” (1 Tim. 1.14). ¡Pablo necesitaba de mucha Gracia! Aquel que ha sido perdonado mucho, ama mucho, y alaba la Gracia de Dios.

Dado que Pablo entendía la verdadera naturaleza de la santidad de Dios, podía predicar la Gracia de Dios con inmensa pasión. Escribió sobre el concepto de “santo” y “santidad” cincuenta veces, y de “gracia”, 85 veces. Todo lo que realizo fue un privilegio completo debido a una obra de gracia en su vida indigna. No merecía nada de ella, porque sabía que aparte del Señor no era más que un pecador sometido a una esclavitud de rebelión contra Dios. Comenzó cada una de sus epístolas apelando a la Gracia de Dios (Gracia a ustedes de Dios) y concluyó sus cartas de un modo igual (la Gracia de Dios sea con usted-

des). Para Pablo todo era Gracia.

Entonces, ¿qué será aquello que debemos predicar? La santidad de Dios debe ser predicada. Esto hace dos cosas – nos da una perspectiva correcta de Dios, y una perspectiva “sobria” de nosotros mismos (Isaías 6, Romanos 12.3). El es el Todopoderoso, y nosotros no somos tan santos como creámos. Pero la santidad por sí misma nos dejara deprimidos espiritualmente, porque no podemos alcanzarla. Junto a la santidad de Dios, también debemos predicar y ser un modelo de la gracia. Hacer lo contrario promueve una forma de piedad (vea Colosenses 2.3), pero dicha manifestación no tiene verdadero peso en cuanto a la verdadera conducta espiritual. Los incrédulos la detectan en seguida. Los jóvenes huyen de ella tan pronto como pueden.

La santidad de Dios no atrae a los hombres al Señor – sino que los ahuyenta. Estar en la presencia de la santidad de Dios humilla antes de animarnos. Aquí entonces entra la gracia. “Acerquémonos, pues, confiadamente, al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro” (Hebreos 4.16). La gracia atrae! Pero sólo atrae a los que comprenden la santidad. Todos los demás se burlan de la gracia (piensen en el hermano mayor del hijo pródigo). Y al hacerlo, se burlan del Dador de la Gracia!

Sí, prediquemos entonces la santidad y la gracia, manteniéndolas en su debido balance. Su Santidad nos muestra nuestra necesidad de Su Gracia. No podemos predicar la una sin la otra.

APA

Conclusión

Una asamblea donde los ancianos toman en serio la predicación y la enseñanza de la Palabra es muy bendecida. Esta buena obra también incluirá el auto-análisis cuando existan problemas. Regresando al pensamiento del edificio, si los carpinteros tienen buena comunión y disfrutan de sus herramientas, pero el edificio no se levanta, algo está mal. Dios dará sabiduría si nos hace falta y lo pedimos. Es un gran privilegio el “apacentar la iglesia del Señor, la cual él ganó por su propia sangre.” Hechos 20.28.

APA

Del Archivo Q

Aceptando a Otros

En una historia que se dice tener su origen en un monasterio Ortodoxo Ruso, un monje veterano le dice a un monje más joven: “Al fin he aprendido a aceptar a la gente tal como son. Me da igual lo que sean en este mundo, una prostituta, un primer ministro. Pero a veces veo a un extraño viniendo por el camino y digo, ‘O, Jesucristo, eres Tú de nuevo?’”

Sobre el Ateísmo

Paradójicamente, lo que lleva a la gente hacia el ateísmo es sobre todo un sentido de disgusto contra los abusos y fallas de la religión organizada. El ateísmo es al fin una filosofía de miedo – miedo, a menudo merecido, de lo que podría suceder si los fanáticos religiosos logran apoderarse del mundo.” Alister McGrath

Sobre la Predicación

“Acuérdense, la Biblia es más interesante que usted.” El teólogo Luterano Richard Lischer a sus estudiantes.

APA

APUNTES para Ancianos

Editor: Chuck Gianotti
Traducción al Español: Andrew Rennie
Editor Asistente: Daniel Masuello

COMO CONTACTARNOS

Elders' SHOPNOTES
27 Watchman Court
Rochester, NY 14624 U.S.A.
Email: elderssn@rochester.rr.com
VOZ: 585.429.5435 or 585.429.6299
WEB: www.bible-equip.com/esn

CONTRIBUYENTES

Jack Spender
Maestro Bíblico: Establece Iglesias
Chuck Gianotti
Maestro Bíblico: Establece Iglesias

Sharon Fleming
Esposa de Anciano: Ministerio Femenino

“Apacenta la grey de Dios que está entre vosotros, cuidando de ella ...”
1 Pedro 5:2a

SUBSCRIPCIONES

APUNTES para ancianos se publica bimensualmente de acuerdo a la provisión del Señor. Para suscribirse escribanos a la Dirección adjunta a la izquierda, Y se la enviaremos APA por correo regular. O puede visitarnos nuestra página Web en: <http://www.bible-equip.com/esn> Para suscripciones de correo regular o por internet APA es disponible en inglés. Para ediciones anteriores véase nuestra página web. No hay costo para suscripciones, pero si lo encuentra de ayuda y le gustaría colaborar con este ministerio, favor enviar su aporte pagable a C.R. Gianotti \$12 cubre el costo de un año. Los comentarios y las sugerencias son bienvenidos, al igual que sugerencias para artículos.